S

abemos que la mayoría de las empresas del mundo son familiares. Sin embargo, dedicamos muchas energías a establecer reglas que las hagan funcionar como si no lo fueran. Es absurdo. La historia, milenaria, nos enseña que la mayor generadora de la riqueza ha sido, en todas las culturas, la familia. Según se estableció en la reciente [Encuesta Global de Empresas Familiares de PwC](https://www.pwc.com/us/en/services/trust-solutions/private-company-services/library/family-business-survey.html) “*Invertir en tecnología, mejorar la gobernanza y explorar nuevas oportunidades de crecimiento, centrándose constantemente en la salud de su negocio y priorizando a los empleados y clientes, puede ayudar a mantener la confianza en su marca a largo plazo. Estas conclusiones de la Encuesta Global de Empresas Familiares de PwC confirman que la confianza es una ventaja competitiva vital, que requiere estrategia y diligencia para construirse. ―En Estados Unidos, el 78% de las empresas familiares dicen que creen que es esencial que los clientes confíen en sus empresas. Pero solo el 52% cree que sus clientes confían plenamente en ellos, y solo el 44% cree que sus empleados lo hacen. Una forma fundamental en que las empresas familiares pueden abordar esta brecha es centrarse en compartir su historia de propósito interna y externamente y desarrollar sus capacidades digitales, incluida la ciberseguridad.*” Hay empresas familiares muy seriamente administradas. Las decisiones se toman luego de aplicar un método reconocido. Se acude a asesores reputados como muy competentes. Se escuchan a todas las partes relacionadas. La supervivencia del negocio es un objetivo fundamental, mucho más que el enriquecimiento de cada individuo o el de su familia directa. Por eso podemos encontrar empresas familiares centenarias. Cuando las relaciones de sangre o políticas priman sobre lo correcto, es posible que una empresa quede en manos de personas poco preparadas, muy ambiciosas, que practican cada vez más el nepotismo. Entonces las empresas se acaban desde adentro. Es decir, las familias controlantes las diezman. Hemos visto que todo puede pasar dentro de las familias. Se supone que el amor haría que las relaciones se ajusten mucho a lo ético, pero en la práctica han ocurrido actos de engaño, de deslealtad, de abuso, de hurto, de calumnia. A pesar de esto, se sabe que el apoyo familiar es una de las mayores fuerzas de la humanidad. Esto se constata con frecuencia. Es decir: las familias son notables, pero no todas son perfectas. Muchos cánones éticos incluyen las relaciones familiares dentro de las amenazas, porque se cree que unos parientes influirán indebidamente en otros. Puede ser así, pero puede ser, al contrario. Privilegiar a los de la misma familia, del mismo pueblo, del mismo colegio o universidad, del mismo partido político o agremiación, de la misma religión, a los vecinos, es algo muy común y no necesariamente termina en maldad. Más aún: aun impidiendo la existencia de todo tipo de relación, en poco tiempo las personas formarán una comunidad. Las relaciones familiares también estuvieron y están en la base de muchas firmas de contadores. Pueden ser fuente de fortaleza o de debilidad. Sin embargo, no pueden pretender actuar como administradores, contadores o revisores de un mismo cliente.

*Hernando Bermúdez Gómez*